

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Mímicas de guerra, costumbres de paz. Las prácticas de movilización antifascista del Partido Socialista en el interior bonaerense durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Bisso, Andrés.

Cita:

Bisso, Andrés (2005). *Mímicas de guerra, costumbres de paz. Las prácticas de movilización antifascista del Partido Socialista en el interior bonaerense durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/728>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/Gb8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X° JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: Mímicas de guerra, costumbres de paz. Las prácticas de movilización antifascista del Partido Socialista en el interior bonaerense durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

Mesa Temática N° 76 : "Socialistas y comunistas ante la realidad social, política, intelectual y cultural de la Argentina, 1890-1960".

Pertenencia institucional: UNLP, CONICET.

Autor: Bisso, Andrés. Jefe de Trabajos Prácticos UNLP. Investigador Asistente CONICET.

Dirección: 58 n° 607 Departamento 7° B. La Plata.

Teléfono 0221 4825853

Correo electrónico: andresbisso@yahoo.com.ar

Mímicas de guerra, costumbres de paz.

Las prácticas de movilización y apelación antifascista del Partido Socialista en el interior bonaerense durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)¹.

Andrés Bisso (CONICET-UNLP)

“La guerra envuelve hoy a todos los hombres del mundo (...)

El soplo renovador viene de allende los mares,
viene también de nuestras pampas”

(*La Democracia* de Baradero,

21 de diciembre de 1941).

Introducción.

El antifascismo, como tema de intrincado debate político e histórico internacional, ha estado a menudo rodeado de un hálito, que si no puede considerarse como místico, al menos supo responder –en ocasiones- a proyecciones historiográficas de tinte idealista y heroico, que si bien podían recoger ciertos aspectos interesantes del pasado de este fenómeno, dejaron -

¹ La elaboración de esta ponencia fue posible gracias al subsidio otorgado por la U. N. L. P. para un proyecto de relevamiento de las fuentes documentales existentes en el interior de la provincia, sobre el tema en cuestión. Agradezco en esta etapa inicial, la cordialidad y ayuda proporcionada por el personal de la Biblioteca Popular Mario Bravo de la localidad de Baradero y de la Biblioteca Obrera Jean Jaurés de la ciudad de Luján. Deseo agradecer asimismo al Honorable Concejo Deliberante y al Museo Lavalle de Baradero, por la posibilidad de consultar las actas del concejo y otros periódicos locales y a la redacción de *El Civismo* de Luján por permitirme el acceso a la consulta de ese diario durante el período escogido.

por otro lado- reducidas a un intransitado cono de sombras, otro tipo de prácticas de sociabilidad y movilización que aunque también invocaban el nombre de la originaria oposición al fascismo, no han contado nunca con la espectacularidad de las acciones *résistants* más recordadas.

Consideramos, sin embargo, que un antifascismo *periférico* como el argentino, se ha construido desde otras prácticas concretas, diferentes de las que la epopeya antifascista supo construir como discurso de combate y divulgar desde una imagen internacionalizada del fenómeno.

Los antifascistas argentinos -aunque sin dejar de remitirse a menudo al imaginario recibido de sus pares europeos- supieron encauzar su actividad de acuerdo a intereses concretos de lucha, disputa y consensos locales que no tenían que ver necesariamente con el escenario bélico de ultramar, aunque se presentaran discursivamente bajo los recorridos tintes de un patetismo, un heroísmo y una beligerancia similares².

Interesados por estas prácticas concretas de movilización y sociabilidad que el antifascismo argentino supo promover, hemos intentado -para reforzar nuestra hipótesis- centrar nuestra atención en las localidades del interior bonaerense, para las cuales el tema de la prácticas de movilización antifascista ha sido descuidado y cuya falta de interés pareciera estar centrada, precisamente, en la falta de *espectacularidad* de las acciones llevadas a cabo³.

Analizaremos en este texto, el caso de las movilizaciones y apelaciones antifascistas en el interior bonaerense, por parte del Socialista, particularmente interesado en mostrarse como el propulsor más abierto de la lucha antifascista en el país y de utilizar esa característica como método de desarrollo partidario⁴.

² Un análisis muy interesante de temas similares para el caso brasileño puede verse en: Cytrinowicz, Roney, "Efeitos e imagens da mobilização civil na cidade de Sao Paulo durante a Segunda Guerra Mundial", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. XII, n° 1, enero-junio de 2001, pp. 107-130.

³ Un trabajo pionero de interés por las prácticas antifascistas en la ciudades del interior nacional durante la Segunda Guerra es el de: Ferrero, Roberto A., "La guerra y el interior", *Todo es historia*, Septiembre de 1979, n° 148, pp. 58-69. Sin embargo, este artículo se refiere a la actividad antifascista en otras provincias, y no en el interior de Buenos Aires. Para esto ver el capítulo "¿La banalidad del *Bien*? La creación de espacios locales de sociabilidad a partir de la prédica y movilización política del antifascismo argentino. El caso de *Acción Argentina* en el interior de la provincia de Buenos Aires" en Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2005, pp. 273-291.

⁴ Ver Bisso, Andrés, "Los socialistas argentinos y la apelación antifascista" en Camarero, Hernán y Carlos Herrera (ed.), *El Partido Socialista en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Esta ponencia se centra en dos casos *testigos* en las ciudades de Baradero y Luján, a partir de la consulta completa de todos los números editados –durante el período de Segunda Guerra Mundial- de los diarios de tendencia socialista, *La Democracia*⁵, *Tribuna Roja* y *Verdad*⁶.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial en el contexto de movilización antifascista argentina.

No podría decirse que –como probabilidad consumada- el estallido de la Guerra Mundial, haya sorprendido a los argentinos medianamente enterados de la situación política y diplomática internacional.

Sin embargo, los momentos y las condiciones en los que se comenzaría a desenvolver la conflagración, impusieron al socialismo la necesidad de adaptarse a una novedosa realidad. Entre ellos, el hecho más inexplicable en el seno de la comunidad antifascista argentina fue la firma del Pacto de no

⁵ *La Democracia* de Baradero (de ahora en más *LD* en las citas) fue fundada en 1917 por militantes socialistas de la ciudad. En los momentos en que la hemos consultado (nsº 1041 al 1261), era un semanario cuyo director era el joven martillero público local, Pablo Arcieri, dirigente y cotidiano candidato a concejal por el partido, delegado a las reuniones de la Federación Socialista Bonaerense, presidente del club local Bernardino Rivadavia, secretario de la Junta Ejecutiva de la filial local de *Acción Argentina* y considerado por sus pares socialistas como una promesa, tanto para merecer un homenaje local en forma de poema por parte de un simpatizante y que resulta esclarecedor del ideal de militante socialista circulante en esa época: “Bulle en su cerebro la idea magnífica que él sostiene, y contra la infame ralea lo veo levantar alto la tea para iluminar al que viene// (...) Arcieri cruzará el pantano sin enlodar su plumaje”. C. A. Cuesta, “Pablo Arcieri”, *LD*, 20 de noviembre de 1943. Frente a este panegírico, sus enemigos conservadores tenderían a poner el acento sobre otros aspectos, que mostraban cierta incompatibilidad profesional con su pureza militante, diciendo que Arcieri: “preocupado por conseguir remates y herencias, cueste lo que cueste, guarda su ideología roja para no perder la clientela de sus correligionarios (...) *La Democracia* sigue callada. Los remates siguen en aumento”. *El Orden*, 25 de enero de 1940, p. s/n.

⁶ *Tribuna Roja* de Luján (de ahora en más *TR*) era un periódico que salía los días 10, 20 y 30 de cada mes. Su primer número salió el 12 de julio de 1930, y continuó como órgano de expresión del socialismo hasta diciembre de 1943 (siendo un semanario desde el 5 de mayo de 1942). Fue reemplazado a partir del 5 febrero de 1944 por el diario *Verdad*. Esto nos permitió (a diferencia del caso de Baradero), la consulta de las opiniones socialistas locales hasta el mismo fin de la guerra, reseñado en el número de *Verdad* del 18 de agosto de 1945 (nº 81). El principal animador de ambos diarios fue Francisco J. Pasini, hijo de un comerciante marmolero, que en momentos de fundación de *Tribuna Roja* era alumno de 3º año de la escuela Normal lujanense, y ya en los años de nuestra consulta (nsº 261 en adelante) era su co-director, cargo que mantendrá en *Verdad*. Una suerte de memorias de este afiliado socialista –prologadas por Américo Ghioldi- pueden encontrarse en Pasini, Francisco J., *Anecdotario Lujanero*, Luján, Librería de Mayo, 1977.

agresión germano-soviético, el 23 de agosto de 1939, en la semana previa al comienzo de la invasión a Polonia⁷.

Si es cierto que en el Partido Comunista, la noticia de dicho Pacto había desorientado a los militantes y activado a los dirigentes en busca de la provisión de respuestas verosímiles ante la nueva orientación soviética en el conflicto mundial, no debe perderse de vista que en el seno del Partido Socialista argentino tampoco pudieron darse señales contundentes y respuestas inmediatas a los desafíos emergentes⁸.

Luego de ese cimbronazo político e ideológico sufrido por la constelación antifascista, a pesar de la fuerte discursividad antinazi que seguía promoviéndose desde la dirigencia socialista y más allá del repudio promovido por filiales provinciales⁹, los efectivos actos, mítines o concentraciones masivas referidos a la guerra se hacían desear, en especial en lo referente a la situación bonaerense, donde la activa campaña antifascista antifresquista podía haber supuesto, inmediatamente, la incorporación de este nuevo hecho como una oportunidad más de movilización¹⁰.

A diferencia de ello, la movilización más dinámica en esos primeros meses de guerra fue la reactivación (ante las nuevas instancias del proceso judicial) de las manifestaciones en defensa de los “presos de Bragado”, en las que participaba la Comisión Nacional de Solidaridad Internacional Antifascista.

⁷ Ver Bisso, Andrés, “La comunidad antifascista argentina dividida (1939-1941). Los partidos políticos y los diferentes grupos civiles locales ante el Pacto de no agresión entre Hitler y Stalin”. *Reflejos*, Jerusalem, Israel, nº 9, 2000-2001, pp. 88-99.

⁸ Basta mencionar el vívido debate que se dio en las páginas de *La Vanguardia* (de ahora en más *LV* en las citas), entre el 23 y el 31 de agosto acerca de la utilidad o no del pacto para detener la escalada nazi y la inminencia bélica. Iniciado el debate, los comunistas seguían siendo reconocidos por los socialistas como pares integrantes del círculo antifascista. Este tratamiento, junto con el debate iniciado y una propuesta de plebiscito popular acerca del pacto, quedarán cancelados por parte de *La Vanguardia* el 1º de septiembre, argumentándose que “una vez más los hechos han vencido a las palabras”. De allí en más, los comunistas serán sistemáticamente identificados con el bando opuesto, hasta la invasión alemana a Rusia de mediados de 1941.

⁹ El Centro de Ensenada expresaba el “repudio a los regímenes nazista y fascista, como así también a sus aliados encubiertos, que mantienen tratados vergonzantes, todos los cuales pretenden destruir hasta el último vestigio de democracia y libertad”. *LV*, 2 de octubre de 1939, p. 4.

¹⁰ De hecho, *La Vanguardia* no olvidaba mencionar que Fresco “aspira(ba) a copiar en sus modales las fotografiadas expresiones de los dictadores europeos” (*LV*, 15 de noviembre de 1939, p. 6). Una excepción a la inmovilidad fue Berazategui donde “los jóvenes allí reunidos declaraban que estaban contra la guerra pero estaban dispuestos a defender la paz con la guerra”. *LV*, 25 de septiembre de 1939, p. 10.

En los lugares que hemos analizado específicamente, los socialistas acompañarían fuertemente esta movilización varios años, señalando que “en Luján también hay un grupo de hombres que están dispuestos a hacer algo por la libertad de estos tres inocentes”¹¹. En Baradero, por su parte, se rescataba la opinión del Consejo Ejecutivo Nacional del Partido, referente a que “la campaña nacional de agitación mantenga su eficacia y su influencia”¹².

Lo indudable era que, si seguía concibiéndose desde la dirigencia socialista que la política se encontraba en un pantano, provocado por la voluntad desmovilizadora del conservadurismo gobernante, era necesario producir nuevas y variadas formas de expresión popular como las que se invocaban para un acto en Mar del Plata, en el que se subrayaba la necesidad de incitar “a la masa ciudadana a salir de la modorra en que se encuentra para defender con energía las libertades públicas”¹³.

Esa movilización podía conectarse con el nuevo cariz que tomaban los hechos, y de esa manera, en un acto provincial, Nicolás Repetto apelaba a los “hombres honestos para que se reintegraran al partido, pues los hechos acaecidos en el mundo comprobaban que la única fuerza que había quedado incólumne era la socialista”¹⁴.

Sin embargo, inicialmente, sería más bien un hecho algo colateral de la guerra el que se invocó como preferente forma de movilización *para-bélica*: la denuncia de los acaparamientos y las especulaciones que la incertidumbre de la Guerra Mundial comenzaba a generar.

En este sentido, los primeros enemigos públicos destacados serían los comerciantes especuladores, que almacenaban las mercaderías a la espera del aumento de precios que parecía anunciar la futura escasez de importaciones de guerra¹⁵.

Esta iniciativa de movilización repercutió rápidamente, y ya para el 10 de septiembre, la filial de Tolosa manifestaba “luego de aludir a la agresión

¹¹ *TR*, 10 de enero de 1940.

¹² *LD*, 2 de junio de 1940.

¹³ *LV*, 16 de noviembre de 1939, p. 8. Sobre la visión de la política de la época en ese sentido, ver Bravo, Mario, “El pantano en la política”, *Argentina Libre* (de ahora en más *AL*), 30 de octubre de 1941, p. 1.

¹⁴ *LV*, 5 de diciembre de 1939, p. 4.

¹⁵ En Baradero podía leerse: “¿Hay guerra en Europa?...y nosotros los argentinos pagamos desde ya sus consecuencias...el gobierno toma medidas contra la especulación...pero a pesar de todo; los precios suben”. *LD*, 17 de septiembre de 1939.

alemana a Polonia (..) estar dispuesto ese organismo a secundar y promover movimientos de opinión tendientes a que los poderes públicos pongan freno al alza de los precios”¹⁶.

Por otro lado, la necesidad de ver cómo enmarcar una movilización antifascista bonaerense en los nuevos dilemas que la guerra presentaba, debía atenderse no sólo a la necesidad de acordar en el seno del partido esa cuestión, sino también en prever la respuesta del Ejecutivo ante la utilización de ese tema.

Ya el día 15 del mes inicial de la guerra, la juventud socialista platense había sufrido la cancelación del permiso de un acto, precisamente por querer tratar temas relacionados con la guerra¹⁷.

A partir de esa prohibición, las autoridades bonaerenses del partido llamarían a una reunión, que resulta esclarecedora del debate que suponía la utilización de la causa antifascista como método de movilización, más allá de la unanimidad existente en los términos con que los socialistas repudiaban los gobiernos de Hitler y Mussolini.

En dicha reunión, el “propósito (fue) el de cambiar ideas acerca de la oportunidad y conveniencia de realizar un acto de solidaridad con los países democráticos y de protesta contra los regímenes totalitarios”¹⁸.

La cuestión, como hemos subrayado, era de “oportunidad y conveniencia” y desde la dirigencia bonaerense se percibía que, más allá de los beneficios que una movilización de este tipo parecía aportar, habría que calibrar, asimismo, los efectos de una confrontación directa con las autoridades y la imagen que ese ideal pro-Aliados, en cierta medida *internacionalista*, podía provocar.

Sin embargo, ante los avances nazis y la creciente tensión en torno a la disputa entre el presidente Ortiz y el gobernador Fresco acerca de la necesidad de la *normalización democrática*, las manifestaciones de signo antifascista y aliadófilo se harán sentir de manera cada vez más fuerte en el interior provincial.

¹⁶ *El Argentino*, La Plata, 10 de septiembre de 1939 (De ahora en más *EA*).

¹⁷ *EA*, 15 de septiembre de 1939.

¹⁸ *EA*, 21 de septiembre de 1939. Subrayado nuestro.

Posteriormente, con la invasión a los neutrales y la ocupación francesa por parte de Alemania, la apelación antifascista se volverá un motor potentísimo en la movilización de los sectores democráticos en toda la provincia, no sólo a través de los actos del Partido, sino de las filiales que en el interior surgían de agrupaciones antifascistas en las que los socialistas participaban, como fue *Acción Argentina*.

Llegamos así al proceso de instalación de la prédica antifascista aliadófila como recurso efectivo de movilización del partido Socialista en el interior bonaerense. A continuación, entonces, desarrollaremos puntualmente los casos locales escogidos para el análisis.

La Segunda Guerra Mundial y los socialistas de Baradero y de Luján.

Ambas ciudades del noreste bonaerense, Baradero y Luján, tienen la común característica de encontrarse en una relativa cercanía a la Capital Federal y a la capital provincial, La Plata. Ese carácter en común sirve, más allá de las marcadas diferencias que pueden rastrearse entre las dos filiales, para analizar la particular relación que establecían entre autonomía y recepción con respecto a sus centros políticos y al tipo de apelación y discursividad antifascista que de ellos emanaba.

Como hemos señalado, el antecedente inmediato de la explosión bélica mundial fue dado por el pacto de no agresión entre la Unión Soviética y la Alemania nazi. En todos los sectores antifascistas primó la sorpresa y los militantes baraderenses no fueron ajenos a ese sentimiento, al expresar: “¿qué podrá argumentarse, para explicar el acercamiento de los anticomunistas del fascismo con los antifascistas del comunismo soviético?”¹⁹.

En Luján no ocurriría lo mismo, ya que a pesar de confluir en el estupor inicial acerca de los hechos previos a la guerra, considerando el pacto como un hecho “imprevisto hasta por los más sagaces cronistas y asuntos internacionales”²⁰, la cosa no terminaría allí, produciéndose un debate entre el director de *Tribuna Roja*, que señalaba el “sentimiento general de abatimiento y

¹⁹ LD, 27 de agosto de 1939.

²⁰ TR, 30 de agosto de 1939.

dolor, al ver al primer estado proletario de la tierra, envuelto en la sucia política de la agresión imperialista”²¹ y un *lector* que bajo el seudónimo de E. T. C., le señalaba su disgusto por las críticas a la URSS, a la que debía reconocerse que “imp(edía) con su intervención que Alemania se expand(ier)a y cobr(as) nuevos impulsos”²².

Lo curioso es que, el *lector* que publicaba su *solicitada*, en la que además condenaba a “los que desde la revolución del 17 atacan implacablemente al régimen soviético *que por otras vías tal vez más expeditivas que las nuestras, persiguen nuestros mismos propósitos*”²³, era Eduardo T. César, nada menos que uno de los dos vocales de redacción del diario.

En el mismo número, el director Pasini le respondía al “estimado compañero” que aceptaba su *solicitada* por que “el concepto de relatividad de la propia verdad es distintivo de los socialistas”, a diferencia de los comunistas que no lo consideraban así y a quienes se debía criticar por su pasividad en España, por sus relaciones con el Eje y por los “procesos monstruosos” a Zinoviev y Kamenev²⁴.

La presencia de estas discusiones nos muestra cierta radicalización relativa en el socialismo lujanense que se encargaba de señalar: “somos rojos, rojos sí, como el gorro frigio de nuestro escudo símbolo de liberación”²⁵. Si bien la estrategia de relacionarse con los símbolos nacionales era común en el partido, tan fuerte acentuación sobre el apelativo de “rojos” (usado despectivamente por sus adversarios) no dejaba de ser una particularidad local.

Ese combativo lugar parecía reforzarse con la idea que tenían los socialistas lujanenses que “comunistas y comunismo no hubo nunca en Luján, y menos lo hay ahora (...) jamás apareció en Luján un solo voto comunista”²⁶. Aunque era una expresión algo increíble para una población de

²¹ Pasini, Francisco J., “Rusia”, *TR*, 20 de septiembre de 1939.

²² E. T. C., “Solicitada contra ‘Rusia’”, *TR*, 30 de septiembre de 1939.

²³ *Ídem*. *Cursivas mías*.

²⁴ Pasini, Francisco J., “Respuesta”, *TR*, 30 de septiembre de 1939.

²⁵ *TR*, 20 de octubre de 1939.

²⁶ *Verdad*, 26 de marzo de 1944. Esto venía además, de la idea que “el pueblo argentino es inmune al comunismo”. *TR*, 24 de julio de 1943.

aproximadamente 30 mil personas como contaba Luján en dicha época²⁷, no dejaba de servir para movilizar a varios de ellos en la reivindicación privilegiada de la causa de la Unión Soviética, cosa algo más difícil en las ciudades en que los comunistas eran particularmente activos.

Con el estallido bélico, y más allá de la perspectiva tomada en torno del Pacto nazisoviético, desde el diario de Luján se consideraba que ante la tragedia debía señalarse que “el fascismo ha(bía) terminado su trayectoria y la ha(bía) terminado como la clase obrera organizada lo había denunciado incansablemente: con la guerra”²⁸.

Frente a esta guerra, los lujanenses tomarán –desde el principio- una postura de marcado repudio a la idea de *neutralidad* como posición moral, sin mencionar en específico la postura del gobierno nacional²⁹. Los socialistas de Baradero, en cambio, expresarían que “la estricta neutralidad proclamada por el gobierno argentino es la conducta más cuerda en esta intrincada situación internacional”³⁰.

La temprana radicalidad de los lujanenses al equiparar fuertemente neutralidad con complacencia al fascismo sería posteriormente repetida por los antifascistas y socialistas con mucha mayor insistencia, al caer el gobierno de Ortiz³¹. Bajo Castillo los militantes de Baradero expresarían su condena de la posición gubernamental, definiéndola como “una neutralidad estricta que va más allá de lo estricto”³² y favorecía –por ende- al nazismo.

Sin embargo, a pesar de lo expresivo de su condena, esta postura marcaba algunas inconsistencias. Más allá de su fuerte antineutralismo, al igual que el resto de los socialistas, los lujanenses no podían dejar de demostrar la imposibilidad de una movilización bélica concreta, y a pesar de su furia antifascista debían concordar con la *cordura* de la dirección nacional y ratificar una aparente paradoja:

²⁷ Según Felice, Héctor Francisco, *Diccionario Lujanense*, Luján, Librería de Mayo, 1993.

²⁸ *TR*, 10 de septiembre de 1939. En Baradero se leía: “¡La barbarie fascista, la criminal ambición de los dictadores de Italia y de Alemania, se está satisfaciendo! Esa era su empresa, desatar el crimen terrible de la guerra”. *LD*, 10 de septiembre de 1939.

²⁹ “No hay neutrales en esta guerra. Los que se proclaman tales son fascistas emboscados”. *TR*, 10 de septiembre de 1939.

³⁰ *LD*, 10 de marzo de 1940.

³¹ Senkman, Leonardo, “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943”, *EIAL*, Vol. VI, n° 1, junio-diciembre de 1995, pp. 23-49.

³² *LD*, 30 de agosto de 1942.

“Los socialistas somos neutrales y somos beligerantes. Somos neutrales porque no queremos que la Argentina participe de la guerra con hombres, con el envío de soldados cuyo sacrificio en última instancia sólo tendría un valor simbólico ya que en nada afectaría al resultado final.

Pero somos beligerantes, decididos y fervientes beligerantes ya que como hombres, como argentinos y como demócratas nos interesa el resultado de esta guerra cuyo desenlace con el triunfo alemán significaría la esclavización de todos los países al dominio sanguinario y bestial de la Gestapo”³³.

La posición ambivalente en torno de la neutralidad, que era llevada de manera eficaz por parte de los dirigentes nacionales, no dejaba de evidenciar un gusto amargo, sentido por gran parte de la militancia y la dirigencia intermedia, y marcado por la imposibilidad de sumarse *realmente* al esfuerzo de guerra..

La *beligerancia* exacerbada, por otra parte, había sido ya duramente satirizada en clave *porteña* por un escritor socialista como Anderson Imbert al decir:

“Ningún argentino ha discutido ni objetado la neutralidad decretada por la República. No ‘nos mandemos la parte’. ¿Para qué enardecernos en posiciones beligerantes, si en el fondo estamos contentos con la neutralidad? Es como insultar en la calle Florida, sabiendo que nadie nos dejará pelear”³⁴.

La clara posición antifascista frente a la guerra, no suponía –sin embargo- una inmediata movilización a favor de los aliados. En esa perspectiva, otros temas colaterales podían volverse o bien algo más *tangibles* como estrategias de movilización (como las discusiones en torno del precio del maíz³⁵) o bien algo más *metafóricos* como abono del material discursivo.

De un lado, el tema de la especulación fue al inicio el más convocante, e incluso desde allí podía realizarse una parábola local con el fascismo, de manera que *Tribuna Roja* llegaba a denunciar a los lecheros locales como “totalitarios de la leche en nuestra ciudad (que) están empeñados en realizar su

³³ *TR*, 10 de mayo de 1941.

³⁴ Anderson Imbert, Enrique, “El intelectual frente a la guerra”, *AL*, 28 de marzo de 1940, p. 9.

³⁵ De esa manera, el director Pablo Arcieri, en un artículo titulado “Debe el gobierno fijar el precio básico para el maíz” señalaba que: “los poderes públicos no pueden ni deben permanecer insensibles ante el grito de dolor y de miseria, que como un viento maldito sopla en toda la campaña”. *LD*, 2 de febrero de 1941.

programa: que no quede un solo vecino que no ingiera su líquido más o menos blancuzco”³⁶.

Por la otra parte, el discurso melodramático ocuparía un lugar importante en la apelación antifascista baraderense, en donde la visión de la guerra, en sus primeros meses, se definía –más que por sus posibilidades de movilización colectiva- por sus caracteres conmovedores y trágicos. Tanto los poemas de Aída Nebbia de Codegá³⁷ como los del Adolfo Barman³⁸ mostraban la reacción casi inmediata que la guerra planteaba a los militantes socialistas *de la campaña bonaerense*, según recorridos patrones pacifistas³⁹.

Frente a esta posición inicial, el semanario de Baradero comenzará, ya en diciembre de 1939, a emitir consignas de movilización más directas, en las que se relacionaba directamente la política nacional con la prédica antifascista, al señalar que el lema: “Ni pan ni abrigo para el fascismo en América” debía ser traducido al lenguaje nacional, en donde “el fascismo es el gobierno que impide al pueblo gobernarse de acuerdo a las normas establecidas por un régimen democrático”⁴⁰.

³⁶ TR, 10 de septiembre de 1939.

³⁷ Veamos parte de su poema publicado el 17 de septiembre de 1939 en *La Democracia*: “Una anciana llorosa, abrazada (sic) a su hijo, presenta un crudo cuadro, que llena de dolor, la guerra del catorce, llevó a su esposo e hijos;... y hoy, a las filas llama, al niño que quedó. Presiente ¡pobre madre! el fin definitivo; (...) ¡Qué caos más denigrante! ¡Qué torpes los cerebros! ¡Que amargo el corazón! Y hasta nos pareciera que los que engendran guerras ¡No son hijos de madres! Son hijos de las hienas...y dejan sus cubiles, formados de odio y sangre para arrojarlo al mundo, ¡cual fiera maldición!”. Nebbia de Codegá era la mayor animadora del mundo artístico del Baradero socialista, considerada por “su exquisita voz y engalanadas frases”, participaba del grupo de teatro socialista y era secretaria general de la Agrupación Artística y Cultural Faustino Sarmiento

³⁸ En el poema “¡Guerra!” de Adolfo Barman, un niño grita “mamita...mamita...me cortaron un brazo...Pasan, más nadie se detiene, todo es loca carrera, todo es fiebre de terror”. LD, 15 de octubre de 1939.

³⁹ Difícil es no remitir al poema de la obrera María Roldán, analizado por Daniel James, para pensar el de Nebbia de Codegá, como otro ejemplo de escritura melodramática mixturada con referentes socialistas. Aunque somos conscientes de los diferenciales contextos de producción de ambos, llama la atención la común descripción animalesca del *enemigo*: los patrones con frente de reptiles en el caso de Roldán, y los que engendran guerras como hijos de hienas en el de Nebbia. Ver James, Daniel, *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004, pp. 237-268. Otro poema interesante (que también podría ponerse en notable diálogo con el de Roldán) es el que bajo el seudónimo de “Mario” se publicó en *Tribuna Roja* de Luján el 23 de enero de 1943 con el título “Para ti, obrerita”, en el que se habla de “los ricos y soberbios vestidos hermosos, que cubiertos de joyas los ostenta, la elegante dama opulenta” y “en sus fábricas (las del amo) en jirones quedan, obrerita, tus pulmones”.

⁴⁰ LD, 17 de diciembre de 1939.

A partir de la expansión nazi sobre Europa y la caída de Francia, la apelación antifascista pro-Aliados mostrará su poder de movilización, y su capacidad de proponerse como un ideal capaz de unificar a los partidos políticos opositores al fraude, bajo una acción en común, que antes se veía complicada por las diferencias de estrategia frente al fraude y la disputa electoral⁴¹.

Es que por otra parte, la apelación antifascista remarcaba, desde su aspecto idealista, la superioridad *moral* del socialismo.

Era una causa a medida para estos Centros Socialistas locales que se jactaban de no ser “un comité político vulgar (...) comparado con los corralones (...) de la política criolla”⁴² o con “los partidos tradicionales, que sólo se mueven cuando hay posibilidades de presupuesto”⁴³ sino “un núcleo cívico impersonal (...) desde donde se educa políticamente al ciudadano”⁴⁴. La adopción a la causa del antifascismo, era en ese sentido, una forma más de demostrar que “el socialismo es un ideal generoso de emancipación humana, que inflama el corazón de las masas laboriosas más esclarecidas del mundo”⁴⁵.

Para el 30 de junio de 1940, los socialistas de Luján definían la lucha antifascista como “el tema del momento”⁴⁶ y sus pares de Baradero elegían ese 14 de julio para lamentar el hecho que en otras ciudades cercanas ya se hubiera realizado el esfuerzo de fundar un comité de la agrupación aliadófila *Acción Argentina* mientras que en Baradero (“pueblo demócrata por excelencia, donde las causas justas han encontrado eco”) no ocurría lo mismo⁴⁷.

En Luján, por su parte, los socialistas darán el 10 de agosto de 1940, espacio a la difusión de los ideales *argentinistas*, señalando que “es deber de

⁴¹ Así, *La Democracia del* 24 de diciembre de 1939 señalaba: “en Baradero, han sido los socialistas, los únicos que han levantado la tribuna para combatir la canalla del fraude local, diciéndole a sus ejecutores, lo que aún no se han animado a decir los radicales”. Sin embargo, ni siquiera con *Acción Argentina* se terminaron las disputas entre socialistas y radicales como lo muestra el artículo de tapa de *Tribuna Roja* (20/11/1940) en el que se llamaba “cavernarios” a los dirigentes de la U. C. R., Mario Guido y Ernesto Boatti, porque habían condenado por igual al conservadurismo y al socialismo.

⁴² *TR*, 20 de abril de 1940.

⁴³ *LD*, 9 de marzo de 1941.

⁴⁴ *TR*, 20 de abril de 1940.

⁴⁵ *TR*, 10 de septiembre de 1940.

⁴⁶ *TR*, 30 de junio de 1940.

⁴⁷ *LD*, 14 de julio de 1940.

todo lujanero que ame la democracia y la libertad y que repudie la agresión y la guerra inscribirse en los registros de *Acción Argentina*⁴⁸.

A partir de allí, la ya diseñada imagen de *fascista criollo* se verá recrudescida por la recepción local de la Segunda Guerra Mundial:

“En Baradero (...) existen canallas que han acariciado el sueño de la dictadura nazi, algunos de ellos empleados públicos. Sabemos quienes son, el pueblo de Baradero los ha marcado con el estigma indeleble de que son merecedores los infames traidores”⁴⁹.

Estas denuncias corrían paralelas con el proceso de nacionalización del socialismo:

“Es ahora, en que esta nuevas y monstruosa forma de corrupción que ha desatado el fascismo con su llamada quinta columna pone a prueba la tranquilidad y la suerte de los países cuando se advierte hasta donde es de peligrosa la existencia del antipatriotismo”⁵⁰.

En esta disputa, en todos lados los antifascistas y los socialistas debían no sólo reclamar su propia argentinidad sino desmentir la de los llamados *nacionalistas*, “esos patrioterros, esos falsos paladines de la patria, esos nazi-fascistas mal disfrazados de nacionalistas”⁵¹.

Por otro lado, resulta interesante el discurso adoptado frente a *nacionalistas*, neutralistas y pro-fascistas, a través de un lenguaje de lunfardo: “te lo decimos a vos che totalitario de Baradero... que prendido en un puesto nacional, provincial o municipal, hablás en el café, las esquinas o en el cine”⁵².

A esto se agregaba el uso de un particular lenguaje para referirse a las juventudes nacionalistas del lugar como “grupos de mocosos, sin ninguna responsabilidad, ‘hijos de papi y mami’ (...) pirulines, ricuritas empolvadas”⁵³.

⁴⁸ *TR*, 10 de agosto de 1940.

⁴⁹ *LD*, 3 de agosto de 1941.

⁵⁰ *TR*, 30 de mayo de 1940.

⁵¹ *TR*, 20 de enero de 1941.

⁵² *LD*, 18 de agosto de 1940.

⁵³ *LD*, 22 de noviembre de 1942.

Los de Luján, por su parte, al comenzar la guerra, explotarán el recurrente recurso de acusar por cobardes a aquellos que antes estaban a favor de la expansión bélica nazifascista, al decir:

“Todos estos guerreros y belicistas, que despedían olor a pólvora cada vez que leían uno de los terribles discursos del Duce, han desaparecido en cuanto Inglaterra y Francia declararon la guerra y no se los puede hallar por ninguna parte”⁵⁴.

De la burla por su carácter minoritario (soledad que llevaba a describirlos como “nazi-onanistas”⁵⁵), los socialistas pasaban a las instrucciones de cómo actuar frente al *fascismo local*, en tanto había que mirar a sus miembros (entre los que se contaban los falangistas) “con el mismo asco y repugnancia con que se puede mirar a los más inmundo y repulsivo que el ojo humano puede contemplar”⁵⁶.

Por otro lado, la invasión de Hitler a Rusia servirá de reconciliación de los socialistas con la *primera patria del proletariado*. En ese clima, los lujanenses señalaron el hecho como previsible y necesario y volvieron a plagar su discurso antifascista de anticapitalismo al señalar: “mientras los burgueses odian a Rusia por lo que tiene de bueno, nosotros le reprochamos lo que tiene de malo” (que consistía en –nada menos- “el régimen de terror y de fuerza de Stalin”)⁵⁷. Al año de guerra ruso-germana, incluso esos ataques se olvidarían, al publicar: “callan ahora los que tanto y tanto se empeñaron en urdir mentiras y calumnias contra la Unión Soviética”⁵⁸.

Ante las victorias en el Este, un redactor expresaba desde el pequeño poblado de Jáuregui (6 km. al SO de Luján) a los camaradas soviéticos que

⁵⁴ *Tribuna Roja*, 10 de septiembre de 1940. Esta caracterización de los *totalitarios* quedará cristalizada en las memorias del director del diario, Pasini, en su *Anecdotario lujanero* (Op. Cit, p. 85) cuando recuerde –unos 30 años después del supuesto suceso- una anécdota en la que un comerciante “partidario de la Alemania parda” le dice a un obrero “antinazi” que debe triunfar Alemania porque es la ley del más fuerte. El obrero luego de constatar que el comerciante es “partidario de la violencia”, lo toma del cuello para soltarlo sólo cuando el comerciante le pide suplicante, que lo baje, lo que provoca la reflexión del obrero: “¡Partidarios de la violencia y no son capaces de dar un sopapo!”.

⁵⁵ *TR*, 20 y 30 de marzo de 1941.

⁵⁶ *TR*, 30 de octubre de 1940.

⁵⁷ *TR*, 28 de junio de 1941.

⁵⁸ *TR*, 9 de julio de 1942. Por su parte, los baraderenses publicarían el artículo: “Incorporación de la URSS al Proceso Universal de la Democracia”, *LD*, 28 de junio de 1942.

quería: “(estar allí) a vuestro lado, hombro con hombro, pecho con pecho y dar mi sangre y dar mis huesos por la santa causa de los descamisados”⁵⁹.

Junto a las victorias aliadas se comenzó a avizorar la creación de la *Unión Democrática* anticonservadora, como forma de oponerse a “los elementos fascizantes que inspiran al gobierno (...) en el designio de maniatar al pueblo”⁶⁰.

A partir de allí, se procuraba la unidad de todos los sectores democráticos opuestos al fraude, para lo que había que estar pendiente de la resolución del principal partido, la Unión Cívica Radical⁶¹, a la que se instaba a “dejar de lado (...) orgullos de partido, derechos de grupo, diferencias ideológicas, cuando está en juego la suerte de la Nación misma”⁶².

La perspectiva abierta por la *Unión Democrática* será cancelada ante el golpe de Estado que será sin embargo auspiciosamente recibido por los socialistas de Baradero: “la revolución del 4 de junio, no se hizo para los nazifascistas (...) La Revolución del 4 de junio, es la revolución del pueblo y para el pueblo”⁶³.

Sin embargo, el gobierno de la Junta militar prohibirá en diciembre las actividades del socialismo, incluyendo las culturales, como lo demuestra la clausura de la Biblioteca Jean Jaurés de Luján y el decomiso de sus libros⁶⁴. En ese mismo clima, *La Democracia* de Baradero dejará de aparecer durante lo que restaba de la guerra.

En Luján, los socialistas pudieron continuar desde el semanario *Verdad* exponiendo sus opiniones⁶⁵. Desde allí, se valían de la andanada de triunfos aliados, para reanimar por ese medio, la necesidad de movilización popular, estancada por el estado de sitio y la dictadura. El primer hecho lo dará la liberación de Francia, para la cual se “improvisó espontáneamente una

⁵⁹ Pachacutec, “Camaradas soviéticos”, *TR*, 14 de noviembre de 1942.

⁶⁰ *TR*, 31 de octubre de 1942.

⁶¹ Ver “El radicalismo y el movimiento de Unión Democrática”, *TR*, 14 de diciembre de 1942. En Luján, el radicalismo local, militante promotor de *Acción Argentina*, había sido inicialmente contrario a la idea de *Unión Democrática*, considerando que “lo que no ha conseguido el radicalismo en su lucha contra el fraude (...) no lo va a conseguir con el aporte de otros partidos”. *El Civismo*, 7 de febrero de 1943.

⁶² *TR*, 27 de enero de 1943.

⁶³ *LD*, 1º de agosto de 1943.

⁶⁴ *Verdad*, 26 de febrero de 1944.

⁶⁵ Cabe agregar que mientras el periódico recibía propaganda municipal no dejaba de pedir la reapertura de la Biblioteca Jean Jaurés diciendo: “¿cómo podrá ser recordado un gobernante que clausura bibliotecas?”. *Verdad*, 1º de abril de 1944.

manifestación” donde se entonó el Himno y la Marsellesa y se dieron vivas a la democracia.

La imposibilidad de los militares de prohibir los actos de júbilo pro-aliado, debido a su particular situación diplomática, permitía esas demostraciones que sólo un cronista distraído podía no considerar como actos de oposición al gobierno de facto. Esto se ratificaba desde el periódico *Verdad* cuando se señalaba –nuevamente- la homologación entre los hechos nacionales y los internacionales, al decir: “El pueblo argentino ha sentido como alegría y triunfos propios, la alegría y el triunfo de Francia”⁶⁶.

El 12 de mayo de 1945, *Verdad* publicaría otra alternativa de movilización relacionada con la guerra, ante la caída de Berlín, señalando la alegría unánime del vecindario y remarcando –con un matiz épico- que “si el país hubiera vivido en la normalidad constitucional, Luján hubiera presenciado la más grande y espontánea manifestación popular de todas las épocas”⁶⁷.

Antes que termine la guerra, la idea de *Unión Democrática* renacerá y será comentada por el diario *Verdad* el 14 de julio de 1945, exactamente 5 años después de los intentos de los socialistas baraderenses por establecer una filial de *Acción Argentina*.

En el ínterin, la apelación antifascista había sido utilizada en forma constante por ambos centros locales y el fin definitivo de la guerra, con la rendición de Japón, los encontraría volviéndose a movilizar contra el gobierno militar y las banderas de las naciones aliadas, con el grito “coreado con unánime calor y energía” que señalaba *Verdad* en su editorial: “¡Que se vayan!”⁶⁸.

En esa movilización se terminaría de prefigurar el próximo enemigo de la coalición antifascista, del que se decía: “Ya no puede el Coronel Perón hablar más de que cuenta con la clase obrera (...) ¿Dónde están los partidarios del Coronel Perón que no se han visto por ninguna parte?”⁶⁹.

Como sabemos, si ese comenzaba a ser el fin del gobierno militar, también empezó a ser el epílogo de la apelación antifascista argentina como arma de movilización popular a causa de la derrota de la *Unión Democrática*.

⁶⁶ *Verdad*, 2 de septiembre de 1944.

⁶⁷ *Verdad*, 12 de mayo de 1945.

⁶⁸ S/A, “¡Que se vayan!”, *Verdad*, 18 de agosto de 1945.

⁶⁹ *Ídem*.

Las movilizaciones socialistas habían expresado en ese interín de una forma u otra, el cariz de la guerra, y en tanto los socialistas se sentían vivir – aunque ciertamente aislados del escenario bélico- “en una era de combate”⁷⁰, se habían identificado en esa hora como “soldados de la democracia” en contra del fraude⁷¹ y como “militantes activos del glorioso ejército de la libertad”⁷², aunque a menudo la realidad los despertase en la atmósfera mucho menos épica de los pueblos del interior bonaerense.

⁷⁰ LD, 27 de abril de 1941.

⁷¹ LD, 12 de abril de 1942.

⁷² LD, 6 de enero de 1943.